



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm 10142

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

SÁBADO 24 DE AGOSTO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—es responsable en París, A. Lorette, rue Cammartin, 61, y J. Jonsa, Esplanade Maugmartin, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcohóles de 30 á 40 Id. • aguardientes • 24 á 26° Id. • anisados.
Alambiques aguardenteros con c juma y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.
Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.
Fabricación esmerada y precios muy económicos.
Prensas, azufradores, y cuanto con cierne á la elaboración de vinos.
Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

El clarinete de tres pesetas.

Vivían el padre y el hijo en aquel empigorotado sótano interior, medroso y sembrío, sin otra luz que la del estrecho patio y allí, en aquellas alturas, oíase horas enteras el clarinete, alternando con la voz del muchacho, dando su lección de solfeo. Fuera del sonido del instrumento y de las notas, cantadas á medio tono, del chico no «daban» un ruido los inquilinos del quinto del centro, como decía la portera de la colmena casa.

El padre era un pobre diablo en los cincuenta de su existencia triste, de rostro bondadoso y humilde, de ojos cándidos en los que se revelaba una honda resignación, de mirar derecho y sufrido y de continente respetuoso y lleno de timidez. En toda su persona habla algo de abrumado, de rendido. Adivinábase una brega continua, una lucha perpetua llegada á ese instante en que el ánimo se entrega, en que las fuerzas faltan, en que se sucumbe. Transcendía á mártir, pero á mártir silencioso, ignorado, vulgar, sin nombradías ni aureolas. El hijo, rayaría en las catorce primaveras de su vida y se trataba de un mozo de pupilas inteligentes, de cara lista, pero endeble, pálido, tímido, expuesto siempre á caer como un capullo sin jugo, delatando la infancia miserable florecida en el tugurio sin ventilación, sin alegría, sin oxígeno, entre el hambre y las lágrimas. Poco tiempo há dejólos solos en el mundo la tercera víctima del matrimonio, la esposa y madre, y allá vivían en un cu-

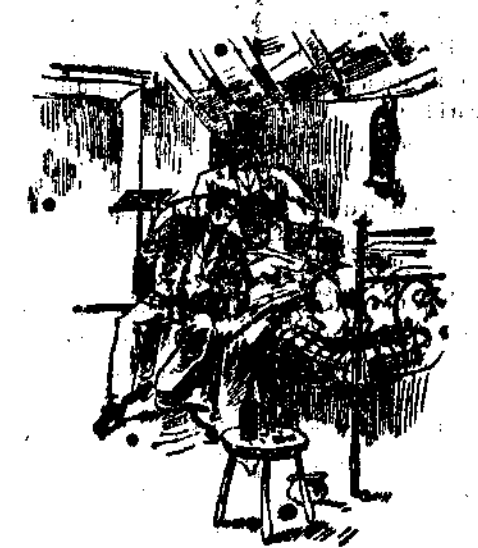
dicho sopla que sopla para no perecer de hambre, solo para no perecer. Se moría, soldado de filas del arte, al pie del atril. El público, la mayoría del público que asiste al teatro, no sabe lo que es un músico. ¡Un músico! Poco que se ha ocupado de ellos la musa satírica! Un músico es un ser que la toma con su instrumento por las mañanas en las funciones de iglesia, que se echa luego á galopar por esas calles diciendo á zancadas el misero almuerzo en derecha al ensayo, que se pasa la tarde ensayando y que apenas engullidos los garbanzos, torna al teatro á rascar en su violín ó en su contrabajo hasta media noche. Todos nos hemos reído mil veces de los músicos. Los escritores festivos presentando ordinariamente abrazado á su trombón, con los carrillos inflados ¡Qué cómico resultaría esto si no fuera tan triste!



Contar con el suficiente talento para interpretar á Esclava, á Merendante, á Gounod, á Bizet, á Chopi y después de doce horas de tarea ganarse doce reales. Con frecuencia se ven en las orquestas músicos viejos, decrepitos, con la cabeza blanca. Es muy amarga su senectud. En la edad de la chimenea y del hogar sus únicas caricias de nieto son el relente de la madrugada, el hielo, la ventisca, el frío. No les vale la defensa; están condenados irremisiblemente; el último aliento de su vida, el último soplo de sus pulmones tiene que ser á la fuerza para su cornetín. El cornetín es uno á indivisible con ellos. Dejar el cornetín equivale á perder el pan.

El pobre clarinete lo subía bien á fondo. El músico es el símbolo de la desdicha, es un ser que no disfruta jamás del reposo, que carece de su domingo, que posa un corazón lleno siempre de sombra. El domingo es el día que más trabaja. Hasta su corazón no llegan nunca los albores celestes del descanso dominical que suaviza la vida. Llevaba rodando por los teatros toda su existencia. Quizás en los de primer orden no sucediera así; en los que él conocía los profesores de la orquesta se encontraban poco más considerados que los tramoyistas primeros y algo menos que los traspuntes. Cualquiera actor ganaba el doble que un músico sin hablar de beneficios y otras gabelas que no llegaban ni por asomo á los veinte ó treinta infelices aposentados entre la batería y la primera fila de butacas.

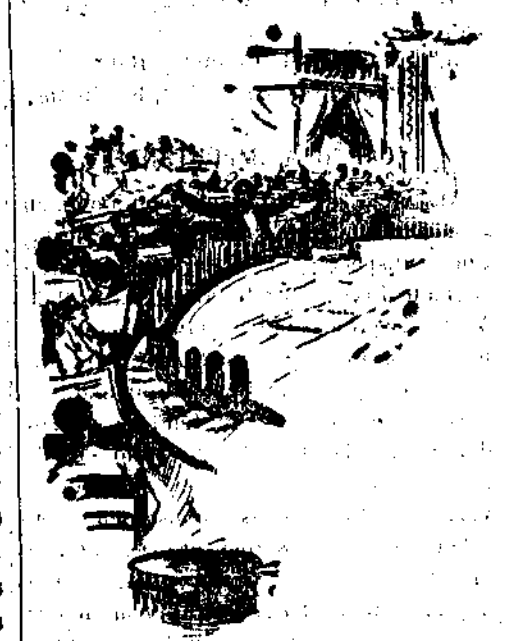
Y no había defensa. En algún momento de desesperación estuyo á pique el músico de estrellar su clarinete. ¿Pero cómo iba á comer entonces? No sabía otro oficio que el de tocar. Otra cosa, sin embargo, otra herida más honda hacía-



destilar sangre gota á gota del corazón. Su hijo. La pobreza no le permitía darle carrera alguna y de aprendiz el niño mostraba grandes aptitudes para la música. Comenzó pues, á enseñarle desde pequeño cuantos conocimientos poseía y esto fué un rayito de esperanza entre tantas nubes. ¡Quién sabe! Acaso el niño fuera el día de mañana una gloria, un solista. El rapaz aprendió á tocar el clarinete. No resultaba el instrumento muy selecto, pero en cambio tendría el aliciente de la novedad. ¡Conciertos, sí! Orquesta, nunca!

La esclavitud es difícilísima de romper. Cualquiera noche cruda cogió el pobre clarinete una pulmonía y dió con sus huesos en la cama. La empresa no podía pasarse sin tal instrumento; tendría naturalmente que pagar al sustituto y el pobre hombre que no contaba con otros emolumentos que su sueldecito! ¡No había más remedio que parar el golpe! Por fortuna el hijo, ya un mocetón, tocaba tanto como su maestro y autor inocente de sus desdichas y él ocupó el sitio del enfermo en la orquesta, con tanto beneplácito del director á quien placieron los alientos del joven sucediendo á los cansancios del anciano.

El viejo clarinete no se enteró de



nada, acometido por sus deirios. Cuando pasó el riesgo y la enfermedad entró en vías curativas, el médico halló un día al músico y le leyó la sentenencia. Había salvado la vida, pero que no contara con volver á tocar el clarinete. Sus pulmones quedaban inútiles para entregarse á su profesión. El pobre hombre abrió al oír el dictamen unos ojos tamaños ¿De qué iban á comer?

Su hijo le salió al encuentro. Tenía el médico razón. El no estaba ya mas que para cuidarse. La sus-

titución en la orquesta había caído bien y se trocaría en definitiva. El pobre clarinete se enteró entonces de ello, comprendió que era el único puesto de refugio y llorando en silencio, exclamó:

—¡Puedes despedirte de tus proyectos! ¡No entrarás ya nunca de ahí, de ser un clarinete de tres pesetas!



ALFONSO PEREZ NIEVA (Prohibida la reproducción)

La Infantería de Marina

Canto (El Heraldo) 20 Agosto 1895

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA. Mi muy querido amigo: escudado las noticias que tengo que comunicarle en la presente carta, y tal vez algunas sean ya conocidas de V., pues aquí todos, militares y paisanos, quedan ávidos de conocer lo nuevo para transmitirlo á sus familias y amigos, y por esta causa nada menos de particular que hayan sido telegrafadas á esa.

Nuestro batallón anda diseminado en pequeñas columnas que recorren una gran zona sin que se encuentre un mambrío por un ojo de la cara; así es que no tenemos encuentros, pues sabemos que rehusan todo combate ó escaramuza.

El día 16 de Julio atacaron el poblado de San Andrés, donde está el Comandante Militar el Capitán Ballester y á la media hora de fuego se retiró el enemigo con algunas bajas sin conseguir su objeto; por nuestra parte sin novedad.

Días antes de escribir la presente, tuvimos un fuego que en un principio parecía llevar trazas de una buena refriega, pues iban unos 300 hombres, y nosotros 120 entre infantes y caballos; pues bien, á la hora dejaron 6 muertos y 10 heridos, huyendo vergonzosamente y en precipitada fuga.

Sapongo enterado á V. de esta brillante acción librada por el General en Jefe, en su viaje á Bayamo, con las partidas de Maceo, reunidas en número de 7000, que no logrando su intento, quedando vergonzosamente y proporcionalmente al General uno de los hechos más gloriosos que registra su envidiable historia militar. En dicha acción quedó probado una vez más las buenas condiciones y heroísmo del soldado español.

Las aguas siguen lo propio que nuestras fatigas. Los insurrectos sin entusiasmo por su causa que consideran perdida. La salud del Batallón: por ahora buena, gracias á Dios.

Hasta otra se despide de V. afectísimo amigo que desea estrechar su mano, G. G.

Microscópicas.

CONTRASTE

No, no son buenos españoles los que al presente se dedican á alarmar la opinión fabricando motines ridículos como el de Chovar.

No son buenos españoles los que quieren minar la cohesión del ejército, aconsejándole que haga lo que no debe hacer nunca, sobre todo ahora que la

rebeldía de unos cuantos desgraciados ha puesto en entredicho la integridad de la patria.

No son españoles, aunque hayan nacido en España, ni son republicanos los agitadores de Valencia. Los españoles en general tienen ahora una sola preocupación: despedir al ejército expedicionario y seguirlo con el pensamiento en su viaje y en sus victorias; los republicanos están ocupados en el mismo asunto y ante el interés supremo de la patria se han olvidado de los particulares intereses de partido.

No hay una agrupación política avanzada que no econdene la algarada última; hasta los que se tienen unas procedimientos que la revolución para lograr sus fines, la censuran.

¿Y qué han de hacer si todo partido anhela vivir bien con la opinión y ésta es refractaria á las asonadas y motines?

Contrista el ánimo la agitación que se desborda por la región valenciana.

Mientras la patria corre desolada á las costas y abraza horror á sus hijos que van á defenderla á romotos y mortíferos climas, otros hijos levantan el puñal patriótico y le hieren á traición. Sin duda están locos.

¿Cómo quieren hacer simpática al país la causa que defienden, si empiezan poniendo en peligro la integridad del territorio?

Los agitadores de Valencia son malos españoles y peores republicanos.

Pero son unos excelentes cómplices de los filibusteros que desgarran en Cuba la bandera nacional.

RAUL.

TIJERETAZOS

Los Estados Unidos andan á guisa de indemnizaciones.

Como les ha salido bien el asunto Mora que los de millón y medio de duros, ahora repiten contra Francia y le piden otro puñado de millones.

¿Saben ustedes por qué?

Por que Francia descubrió que el consal de los Estados Unidos facilitaba armas á sus enemigos de Medagascar y le condenó á veinte años de presidio y le confiscó los bienes.

Sigan pitando los yankees.

Contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar.

Eso es lo que hará Francia.

Porque como no tiene ninguna colonia junto á la república modelo no tiene por qué comprar la neutralidad de nadie.

Dice «El Heraldo» que la responsabilidad en las averías del «Infanta María Teresa» es del bajo que lo produjo.

Es verdad.

Y deban sentenciarlo provisionalmente á ser demolido por la dinamita.

Pero ¿y si no hay bajo?

Entonces—ahora el colega—debe pedirle al buque que explique cómo se ha hecho la resaca.

Aquí no hay más que una leyenda.

O tiene la culpa el buque de sus averías ó la tiene el bajo.

Ya depurará esa la comisión.

Leemos:

«Son tantos los vecinos de Arroyo del Rey que se proponen emigrar á América, que se teme quede deshabitado el pueblo. El alcalde se ha creído en el caso de consultar con el gobernador de la provincia, manifestándole que la emigración es la causa principal de la emigración.»

¿Habían de emigrar para huir de la abundancia?



Chitрил los restos del naufragio, atendidos á las tres pesetas que el caritativo clarinete proporcionaba.

El padre era músico. Tocaba en una orquesta de tercer orden y con eso atendía á su sustento y al de su hijo. Cuarenta años llevaba el des-